

EL REGLAMENTO DEL NOVICIO

1ª Parte: LOS EJERCICIOS DE CADA DÍA

1º A la hora señalada, tan pronto como oyen la señal, los novicios se levantarán con fervor, se santiguarán con agua bendita, ofrecerán al Señor todos los pensamientos, palabras y obras del día, se vestirán recitando las oraciones señaladas y se lavarán bien manos, cara y cuello.

2º Apenas terminen de vestirse y lavarse se dirigirán con recogimiento y modestia al oratorio del Noviciado para el ejercicio de la mañana. Durante el tiempo de espera se ocuparán interiormente en algún pensamiento santo que bien puede ser sobre la comunión que van a recibir en la mañana. El ejercicio se recita en latín, todos a una y con las debidas pausas.

3º Tan pronto como suene la campana que llama a coro, los novicios se dirigirán al mismo ordenadamente, de dos en dos, con mucho recogimiento y modestia, las manos debajo del escapulario, la mente fija en pensamientos santos sobre algún misterio de la Religión que la mantenga atenta en los rezos del coro.

4º Entrarán en el coro y harán por orden la inclinación profunda y genuflexión, cuatro de la vez, sin precipitación y con la máxima reverencia a Jesús sacramentado. En el coro, desde el principio hasta el fin se conducirán en todo momento con la modestia, respeto y recogimiento que exigen el lugar santo, el culto religioso y la infinita majestad de Dios, en cuya presencia están como los ángeles y santos ante el trono del Altísimo en el Cielo. Considerarán siempre el coro como un trasunto del cielo.

5º Durante la meditación evitarán posturas que inviten al sueño y harán todo el esfuerzo posible por superar la terrible tentación del sueño. De otro modo, rindiéndose al sueño pierden los mejores momentos del día, los de la mañana que son los más propicios para impetrar las bendiciones que necesitamos para emplear santa y fructuosamente el día.

6º Para hacer bien la meditación harán bien la preparación, el cuerpo de la meditación y la acción de gracias.

En la preparación: a) Se pondrán en presencia de Dios; b) Se humillarán delante de Dios; c) pedirán luz para meditar atentamente y gracia que mueva el corazón a piadosos afectos y santas resoluciones.

En el cuerpo de la meditación: a) Estarán atentos a la lectura escogiendo algún punto que más vivamente les impresione para hacer luego sobre él algunas consideraciones; b) Excitarán el corazón a piadosos afectos, según la materia, de cuya consideración han de brotar aquellos espontáneamente; c) Harán algún propósito concreto que les (haya de) ayude a corregir sus defectos y a progresar en la virtud.

En la acción de gracias: a) Agradecerán de corazón al Señor las luces que les ha comunicado y los afectos y resoluciones que les ha inspirado; b) Harán ofrecimiento de estos propósitos y de si mismos al Señor; c) Pedirán la gracia que necesiten para cumplirlas y pedirán también al Señor por las necesidades de los demás.

7º Cuando no obstante sus esfuerzos no logren hacer meditación pueden emplear el tiempo en fervientes súplicas, recitación pausada y atenta de el Padre nuestro o el Credo,....

No se han de turbar ni inquietar nunca, sino ponerse humilde y confiadamente en las manos de Dios y perseverar como pobres mendigos ante las puertas de su divina misericordia, pidiendo como el publicano que el Señor tenga compasión de nosotros. Su oración será oída.

8º A la meditación sigue el rezo coral de las horas menores. El Oficio divino ha de recitarse digna, atenta y devotamente, pues con él se tributan al Señor en nombre de la Iglesia las alabanzas que le son debidas.

El Oficio divino es, después de la santa Misa, una de las acciones más santas, más nobles y más importantes de la Religión cristiana. Los novicios deben acostumbrarse ya desde el principio a mantener profundo recogimiento y modestia durante su recitación, a hacer con puntualidad, exactitud y reverencia, las inclinaciones prescritas y a tener siempre una pronunciación vocal íntegra y distinta, y haciendo las debidas pausas. La atención puede ser al sentido de las palabras y, todavía mejor, teniendo el pensamiento fijo en las divinas perfecciones y atributos en si mismos o tal como resplandecieron en las vidas de los santos cuya fiesta se celebra.

9º La misa conventual y cualquier otra misa que oigan los novicios deben considerarla como la acción por excelencia, esto es, como el acto principal de la religión cristiana ya que es el sacrificio de la nueva ley

en el cual Jesucristo se inmola sobre el altar a su Padre por las manos del sacerdote, como un día en el Calvario por las manos de sus enemigos. Es el mismo sacrificio de la Cruz y produce los mismos efectos. Los novicios deben asistir al Sto. Sacrificio de la Misa con el máximo respeto, con profundo recogimiento, con gran modestia, atención, devoción y también con un santo temblor, como si estuvieran presentes a la crucifixión de Jesús. Penetrándose de las disposiciones de María al pie de la Cruz, sobreabundarán en sentimientos de adoración, de amor, de admiración, de temor, de respeto y reconocimiento.

10º Se aconseja el seguir fielmente la santa misa, asociándose al sacerdote que la ofrece, recitando en el misal de los fieles las mismas palabras que el sacerdote recita en el altar y ofreciéndose al Padre juntamente con Jesucristo y por sus mismas intenciones: a) En adoración a la infinita majestad; b) En acción de gracias por todos los beneficios; c) En la propiciación, expiación y satisfacción de todos los pecados; d) Como impetración de todas las gracias necesarias para si y para otros. Este ofrecimiento que Jesús hace de si mismo al Padre en la Misa, tiene mucho mérito, es hacer de nuestra vida una Misa.

11º La Sagrada comunión pueden recibirla todos los días mientras haya recta intención y el alma esté libre de pecado mortal. Todos han de procurar recibirla diariamente porque tal es el deseo de Jesucristo y de su Iglesia y nosotros tenemos necesidad de este alimento espiritual, como la tenemos también del alimento corporal.

12º Los novicios no comulgarán nunca por interés, por costumbre o rutina, por respeto humano, por vanidad o por cualquier otra mira humana, sino que comulgarán en conformidad con las intenciones de Ntro Señor Jesucristo al instituir este divinísimo sacramento, es decir, para transformarnos en él, para obtener las gracias que necesitamos para nosotros y para los demás. Precisa asimismo pureza de conciencia. La Comunión en pecado mortal es horrible sacrilegio. Es tragarse la eterna condenación. La confesión previa es solo necesaria en el caso de estar ciertos de haber cometido culpa grave. También hemos de procurar vernos libres de todo afecto al pecado venial, de modo que no lo cometamos con propósito deliberado y sin remordimiento de conciencia. Finalmente hemos de excitar en nosotros la devoción actual antes de la Comunión, mediante una buena preparación para la misma. Esta preparación es remota y próxima. La remota consiste en disponernos ya desde la tarde anterior, evitando los pensamientos inútiles, las palabras ociosas, las miradas curiosas y

tratando de mortificar alguna pasión y pensar ya en la Comunión del día siguiente. La próxima consiste en actos de fe, humildad, confianza, deseo y amor en el tiempo que precede a la comunión y recitando apropiadas oraciones, que bien pueden ser las del Breviario o las de algún libro de piedad.

13º A la Comunión debe seguir siempre la conveniente acción de gracias. Es el beneficio más grande que el Señor nos hace; es el don que Dios hace de si mismo a cada alma que comulga. El se hace por la Comunión posesión nuestra, propiedad nuestra, todo nuestro, pudiendo decir entonces cada uno con toda verdad: “¡Señor mío y Dios mío!”. Le ofreceremos como nuestra la acción de gracias de sus ángeles y santos y sobre todo la acción de gracias que es la misma Misa. Nos ofreceremos enteramente a Jesús, dándole todo nuestro ser con sus sentidos y potencias para que todo lo torne santo. Finalmente, pediremos al Señor por nosotros, por nuestros parientes, amigos y bienhechores; por las necesidades de la Iglesia, de la Orden y de la Provincia; por la conversión de las almas, por las misiones, por los enfermos y moribundos, por las benditas almas del Purgatorio.

14º Después de la acción de gracias los novicios se dirigen al refectorio para tomar el desayuno. En el refectorio el novicio debe guardar las siguientes normas de conducta: a) Ofrezca la refección a Dios con la intención de no tomar el alimento más que para cobrar más fuerzas y así servirle mejor; b) Al ir al refectorio ha de pedir al Señor la gracias de no ofenderle en la acción que va a ejecutar, sino por el contrario conservarse fiel a las leyes de la templanza y de la mortificación; c) El novicio escuchará con atención los versículos de la Sagrada Escritura que preceden y siguen a la refección, como también se mantendrá atento a la lectura durante la refección, a fin de que no solo su cuerpo tome alimento sino que también su alma se alimente de la palabra de Dios; d) Mientras espera que sirvan los platos los novicios cuidarán de no impacientarse no harán ruido alguno jugueteando con los dedos, sino que se pondrán enteramente a disposición de la Providencia. Cuando luego les sirvan no han de mirar los platos con avidez, no escoger los mejores, pues ello demostraría poca educación y mucha glotonería. Si alguna cosa no les pareciere buena no mostrarán desagrado con palabras o señal alguna; e) Los novicios deben ir venciendo la repugnancia que pueden sentir por este o aquel alimento e ir acostumbrándose a todo. Muchas de esas repugnancias no son sino pura imaginación, capricho o antojo; f) Durante todo el tiempo que permanecen en el refectorio guardarán los novicios porte digno y noble, mucho recogimiento y modestia y se atenderán a las reglas de

urbanidad en la mesa. Si ahora no se habitúan a ellas, se verán luego cohibidos cuando sean mayores y tengan que comparecer en buena sociedad; g) Al levantarse de la mesa los novicios darán gracias con mucha devoción y recogimiento evitando toda ligereza o señal de disipación como sería vg. , el reír o hablar ruidosamente. Recitarán las oraciones en espíritu de súplica y de penitencia, pidiendo al Señor bendiga a nuestros bienhechores y nos perdone a nosotros las faltas cometidas durante la refección ya que es tan difícil no excederse en algo; por lo menos lo es el conservar la pureza de intención sin omitir circunstancia alguna necesaria para dirigir bien una acción de suyo animal, de suerte que se torne espiritual y sobrenatural.

15º Del desayuno se dirigirán a la celda donde permanecen hasta las 10'15 durante el curso y hasta las 10 los demás días. El novicio debe amar la celda mirarla como a un santuario como su cielo en la tierra por la presencia de Dios en ella. "Cella, coelum mihi". Quién ama a la celda y sabe convertirla en morada de oración y estudio encuentra en ella paz verdadera. "Pax in cella, foris autem plurima bella". Nada extraño pues que los primeros religiosos de la Orden estuvieran siempre en ella o en el coro. En ella mantenían un continuo comercio con Dios por la oración y la lectura, escuchaban de buen grado las palabra que Dios les hablaba al corazón y trabajaban eficazmente en su propia conversión y perfección.

16º Los novicios no han de desperdiciar ni un solo momento de celda ocupándose útilmente en ella. Guerra a la ociosidad, fuente de todos los males, evitando hasta los pensamientos ociosos, a fin de acostumbrarse a pensar siempre en alguna cosa buena. La mente es como un molino que muele el grano que se hecha en él. Si ponemos en la mente pensamientos santos por medio de lecturas santas en ellos se ocupa e impedimos que el demonio le sugiera pensamientos malos.

17º Para asegurar el aprovechamiento del tiempo es necesario distribuirlo convenientemente entre las lecturas piadosas, el estudio de las lecciones y las santas meditaciones y fervientes jaculatorias. No se ha de perder un momento, teniendo por norma: "La santificación del tiempo presente", instante que no se haya santificado vacío aparecerá por toda la eternidad.

18º Durante el tiempo de celda, el novicio no saldrá de ella sin una verdadera necesidad o para alguna visita a Jesús sacramentado. No ha de entretenerse en conversaciones con nadie en el dormitorio, a las puertas de otros hermanos o en otras dependencias del noviciado. . Al

silencio se ha llamado “padre de los frailes predicadores” y podríamos decir “padre también de los novicios”. Sin un amor entrañable al silencio dominicano y una práctica fiel y constante del mismo, es imposible la vida contemplativa, la vida de oración y estudio, la vida dominicana.

19º A las 10,30 tiene lugar en los días de clase un cuarto de hora de gimnasia en la huerta, bajo la dirección del novicio designado por el P. Socio. Por lo tanto deben seguirle sus normas y se le ha de obedecer y respetar como si el mismo Padre en persona dirigiera este ejercicio. Sin el permiso expreso del Padre, el cual lo concederá siempre que está justificado, ninguno debe eximirse de la gimnasia, que tanto contribuye al desarrollo normal del organismo. Los novicios deben guardar silencio durante estos ejercicios, a fin de que todos puedan oír bien al instructor de gimnasia y seguir con exactitud sus instrucciones.

20º Terminada la gimnasia los novicios rezarán una parte del rosario paseando por el jardín. Guardarán el debido recogimiento, rezarán todos a una, sin precipitación, meditando sobre los misterios correspondientes. Las virtudes que en ellos resplandecen sugieren ya la petición que debemos hacer: en el 1er misterio gozoso, humildad; en el 2º caridad con el prójimo; en el 3º pobreza evangélica; en el 4º fiel observancia de la regla; en el 5º, buscar a Jesucristo con ardientes deseos de poseerle siempre. En el 1er misterio doloroso, vida de oración, fidelidad y constancia en la oración; en el 2º práctica de la mortificación para sujetar la carne al espíritu; en el 3º, vencimiento del amor propio, del orgullo y de toda soberbia; en el 4º llevar la cruz de nuestros deberes con el amor y obediencia al Padre, con que Jesucristo llevó su cruz al Calvario; en el 5º perseverancia en la oración, muriendo en la cruz de la vida religiosa, obedientes así hasta la muerte de cruz como Jesucristo.

En el 1er misterio glorioso pedirán los novicios una verdadera resurrección espiritual del alma, viviendo vida del todo nueva, conforme en todo a la vida de Jesucristo y una resurrección gloriosa del cuerpo en el último día como la de Jesucristo al 3er día de su muerte; en el 2º y 4º pedirán vida celestial con el pensamiento y el corazón en el Cielo donde está nuestro tesoro, Jesús y María, y donde están las verdaderas alegrías; en el 3º pedirán una plena infusión de los dones del Espíritu Santo, “lux beatísima” que ilumina la mente, “ignis, Caritas”, que inflame el corazón; en el 5º, nos gozaremos con María en su coronación y pediremos ser partícipes de sus triunfos y de su gloria, después de haber vivido como hijos suyos muy amados en su Orden.

21º A las 11 hay clase de regla y constituciones, con el comentario del Vble. Humberto a la regla. Durante toda la clase el buen novicio guardará un porte noble y digno, no hablará sino para decir su lección cuando es preguntado o para exponer sus dificultades y sus dudas, lo que hará con sencillez y humildad, no con jactancia y espíritu de singularidad. Los novicios debe adquirir el hábito de la fijeza y atención para no perder el tiempo miserablemente, y el hábito del silencio para no hacerlo perder a ninguno de sus compañeros de clase. Eviten con todo cuidado cualquier demostración externa, con la risa, el gesto o la palabra que pueda humillar, ofender o molestar a algún hermano que se equivoca o no sabe sus lección o que es reprendido por el Padre.

22º Tanto en clase como en la celda el novicio estudioso procura tomar buena nota de aquellas ideas que más le impresionen o puedan serle más provechosas para el mañana en el ejercicio de su ministerio apostólico y sacerdotal. Se aconseja muy encarecidamente a todos que vayan haciendo un buen fichero que será para ellos un rico arsenal de que podrán servirse para la predicación o enseñanza.

23º Terminada la clase se recitarán en la Capilla del noviciado las Horas del Oficio Parvo, a las que seguirán la visita al SSmo., y el examen particular. a) El Oficio Parvo es una obligación en los noviciados de la Orden impuesta por nuestras sagradas constituciones. En los comienzos de la Orden se recitaba en el dormitorio de los hermanos apenas estos se levantaban de la cama comenzando así el día con el rezo de este pequeño oficio de la Virgen. El novicio dominico que profese una tierna devoción y un amor filial, entrañable, a la Madre de Dios y Madre también nuestra, reza con singular fervor su Oficio Parvo, y pide por la Orden durante su recitación. b) La visita al SSmo., es también una devotísima comunión espiritual o acto de deseo ardiente de recibir a Jesucristo y permanecer siempre en íntima unión con El, sin que cosa alguna en el mundo pueda jamás apartarnos del Señor. Debe hacerse con frecuencia durante el día para mantener viva la llama del fervor en el Santuario del corazón, puede hacerse de esta o parecida forma: “Jesús mio, creo que estáis en el SSmo. Sacramento, os amo sobre todas las cosas y os deseo en el alma. Ya que ahora no puedo recibirlos sacramentalmente, venid al menos espiritualmente, a mi corazón. Como si ya hubieseis venido os abrazo y me uno todo a Vos; no permitáis que yo me separe de Vos. Jesús, bien mío, mi dulce amor: herid, inflamad mi corazón, de modo que siempre arda todo en Vos”; c) El examen particular. Ordenan nuestras sagradas Constituciones que

los novicios examinen su conciencia dos veces al día; suele ser particular el examen del medio día, y por la noche, “general”. El particular se limita a un defecto concretamente, con preferencia al defecto dominante para extirparlo de raíz por este medio ayudado siempre de la divina Gracia. Esta gracia nos es necesaria para conocernos bien, para descubrir nuestros defectos, para detestarlos y corregirlos radicalmente. También puede versar este examen particular sobre alguna virtud en cuya práctica estemos más deficientes. La humildad, la obediencia y la caridad son las virtudes en que más necesitamos ejercitarnos, como más básicas y fundamentales en nuestra vida espiritual, religiosa y dominicana. Ningún novicio debe desalentarse y desesperar de conseguir la extirpación de sus defectos y la adquisición de las virtudes. Nuestras recaídas han de servir para humillarnos, nunca para desanimarnos. Desconfiando de nosotros y poniendo en el Señor toda nuestra confianza, conseguiremos la victoria, el triunfo sobre el mal, el dominio de nosotros mismos..

24º De la Capilla se dirigen los novicios a la clase de música. La importancia de esta clase ha de medirse en el lugar prominente que ocupa el canto solemne litúrgico, es decir, la solemne recitación del oficio divino en la vida dominicana; pues constituye para nosotros uno de los medios esenciales para conseguir el fin de la Orden. Deben, pues, los novicios permanecer muy atentos a las instrucciones que les diere el Padre cantor sin meter el menor ruido, no cantando más que cuando el padre quiera que se cante, el canturrear molesta a todos e impide la clase.

25º De la clase de música se va al refectorio para la comida, donde se conducirán como se dice en el nº 14 y después de la acción de gracias allí o en la Iglesia, se concede un rato de recreación hasta las 2,30 La recreación, dice el Venerable P. Corniere, se concede a los religiosos para reparar las fuerzas morales del espíritu sin disipar sus energías espirituales. La materia de sus conversaciones ha de ser digna y edificante. La modestia debe regular la voz, las miradas, los gestos y todo el porte del cuerpo. La humildad y la caridad, que son la base de la urbanidad cristiana. Deben inspirar en sus palabras y en sus maneras toda su urbanidad y decoro. Al comenzar la recreación, los novicios se pondrán en la presencia de Dios y le ofrecerán este acto para su gloria. Durante la recreación dirán alguna vez en el fondo de su corazón “Dios mío, os ofrezco esta recreación, la tomo por vuestro amor, a fin de poder serviros mejor; os pido la gracia de no ofenderos en ella”. Mantendrán un aire alegre y jovial sin degenerar en disipación. Los novicios alternarán con todos indistintamente, evitarán el pasear dos

solos, todo espíritu de contradicción, el hablar a voces, el querer hablar y llevar la voz cantante, el defender con terquedad su propio parecer, el disentir acaloradamente, el murmurar de las disposiciones de los superiores, el hablar mal de los ausentes, el herir la susceptibilidad de los presentes. Fuera toda palabra picante,, mordaz o en algún modo ofensiva. En cambio, hablarán siempre de materias útiles, cambiando impresiones sobre las lecturas espirituales hechas en la celda sobre las rúbricas y ceremonias, sobre las Reglas y Constituciones. Desde luego, en la recreación del medio día, distribuidos en distintos grupos, uno leerá algunos versículos del Kempis en latín y los otros los traducirán al castellano, además de analizar las oraciones para recordar la gramática latina. En la recreación de la tarde se dará la preferencia a los juegos, siendo de desear que, a no estar impedidos por la enfermedad todos empleen esa hora en juegos de movimiento y lograr así un desarrollo físico normal.

Tan pronto como el portero da la primera señal, cesarán todos los juegos y los novicios se vestirán, según la clase de juego que les obligó a quitarse el hábito. Al segundo toque se corta por completo toda conversación y se da al comienzo a la parte del rosario correspondiente.

26º A la recreación del medio día sigue una hora de siesta, de 2,30 a 3,30. Sin permiso especial no se privarán los novicios de esta hora de descanso, con la que completan las 8 horas de sueño que pide su edad. Los que estén autorizados para privarse de siesta procurarán no hacer ruido alguno en la celda y evitarán el salir de ella para no turbar el reposo de los demás.

27º A las 3,30 tocan a levantarse y a los 5 minutos asistirán a la capilla para el rezo del Oficio Parvo hasta que oigan el 2º toque para el coro. En este coro recitarán el nombre de María, Vísperas y rosario y se tendrá un cuarto de hora de meditación. El nombre de María es un rezo peculiar de nuestra amada provincia que tanto debe a la protección de María.

28º Después de este coro se tiene la recreación de la tarde que dura una hora completa en la que observarán las normas ya establecidas en el número 25.

29º Después de la recreación y una parte del rezo del rosario se dirigen los novicios a la capilla del noviciado para el rezo del Oficio Parvo y una breve instrucción o lectura sobre la vida religiosa y dominicana.

30º Sigue un rato de celda para preparar la clase de la tarde, que versa sobre los votos (lunes, miércoles y viernes) o sobre las Rúbricas y Ceremonias (martes y sábados). Además se comentan los salmos y terminada su explicación se da la de las epístolas de S. Pablo. La clase comienza a las 7,15 y dura hasta el toque a coro.

31º A las 8,15 poco más o menos (según sea el oficio de nueve o tres lecciones) se va al coro para el canto de las Completas y la recitación de Maitines y Laudes.

32º A las 9,15 es la cena seguida de un rato de Comunidad que dura hasta las 10,30. En este tiempo de Comunidad se leen: el calendario, el ordo, la Kalenda y luego uno o más novicios relatan la vida de un santo dominico, describen la vida dominicana o la historia de nuestra provincia. El P. Maestro hace las oportunas advertencias y correcciones.

33º A las 10,30 se tiene en la Capilla el ejercicio de la noche con el examen de conciencia, el cual es general extendiéndose a todos los actos del día. Para que produzca fruto y sirva para nuestra reforma, debemos excitarnos al dolor y proponer sinceramente la enmienda.

34º A las 11 los novicios deberán tener ya apagada la luz de la celda y estar acostados. Ninguno debe ocuparse en lectura alguna cuando es hora de iniciar el descanso de la noche. Los novicios conservarán buena salud, la que necesitan para orar y trabajar si toman el alimento, la recreación y el descanso que el reglamento les concede.

2ª parte: EJERCICIOS DE CADA SEMANA

1º Todos los domingos hay capítulo de Culpis que se conduce exactamente como prescriben nuestras leyes, con sus proclamaciones, las cuales empiezan a hacerse cuando los novicios están ya bien iniciados en el espíritu del noviciado para que produzcan el maravilloso efecto que nuestros padres intentaron.

Los novicios asistirán a capítulo con gran modestia y escucharán con el máximo respeto las instrucciones o correcciones que les hicieren. Al acusarse lo harán con sentimientos de humildad y de contrición. Deben cumplir con prontitud y exactitud la penitencia que se les imponga.

Un silencio profundo debe reinar durante este ejercicio y ni siquiera ha de osar ninguno excusarse cuando es acusado de algún defecto en particular, sino sufrir la humillación y confusión como expiación de sus pecados. Ni siquiera después del capítulo osarán nunca hablar de él comentando las acusaciones o correcciones en él hechas, para que no se le pierda el respeto, veneración y estima que institución tan veneranda se merece. Para proclamar precisa estar animado de caridad fraterna y despojado de toda aversión, resentimiento o venganza. Para sufrir la proclamación precisa nobleza de espíritu para agradecerla y mucha humildad para aceptarla con resignación. Así el capítulo es una forja de caracteres nobles y varoniles, como han de ser los hijos de Sto. Domingo y todos los apóstoles de Jesucristo.

2º Los domingos por la tarde hay procesión: el primer domingo la del Rosario, el 2º la del SSmo Sacramento. En estas y otras procesiones que hay durante el año deben guardar los novicios una gran modestia exterior y un porte muy respetuoso que edifique a los fieles que asisten a ellas. Conviene igualmente mantener un profundo recogimiento interior haciendo actos ya de fe, ya de humildad, ya de amor, ya de contrición de los pecados, ya de confianza en la misericordia del Señor. Procurarán igualar las filas para no adelantarse o retrasarse la una respecto de la otra, lo que deben tener muy en cuenta sobre todo los primeros.

3º Los jueves por la mañana tiene lugar el servicio de limpieza, cada novicio barrerá bien primero su celda después la dependencia que se le ha señalado en la distribución de este trabajo. Todos harán este servicio en silencio, y en espíritu de humildad y de penitencia. Luego de barrer quitarán el polvo de las mesas, sillas, puertas, cuadros, etc....

4º Los jueves por la mañana hay también clase de urbanidad cristiana y religiosa. Quieren nuestras Constituciones que el Maestro enseñe muchas veces a los novicios las reglas de urbanidad, porque los hijos de Sto. Domingo no deben vivir siempre en el claustro, sino que tienen que conversar con seculares cuando salen a ejercer su ministerio y para ejercerlo provechosamente no les basta ser sabios y santos sino que tienen que ser también corteses, afables, de buenos modales. La falta de educación,, compromete el ministerio apostólico y le resta eficacia.

5º En este mismo día de la semana si no está impedido, los novicios tienen una hora santa sacerdotal con exposición menor. Además del Rosario y horas del Oficio Parvo reciben una breve instrucción sacerdotal, recitan algunas oraciones por las vocaciones sacerdotales y

terminan el piadoso ejercicio con la bendición y reserva. Pide el Santo Padre Pio XII en la “Sedes Sapientiae” que ya desde la escuela apostólica y noviciado resalte el aspecto clerical de nuestra vocación y que los jóvenes se vayan formando con miras al sacerdocio.

6º Los jueves por la tarde suele haber paseo largo. Hasta que salen de la población los novicios irán bien formados en filas y guardarán silencio. Al decir el Padre “Ave María Purísima” formarán grupos de 4 o 5 y evitarán el hablar a voces. La materia de las conversaciones será digna, siempre a tono con su sta. vocación. No se distanciarán demasiado para poder oír al Padre cuando llame para el regreso al convento. En las afueras de la villa formarán filas y guardarán silencio como al salir. El buen novicio pide al Señor su bendición y gracia antes de la salida para no faltar en nada durante el paseo, y luego al regreso hace una breve visita a Jesús sacramentado para pedirle de nuevo su bendición y el perdón por cuanto hubiere faltado.

7º Los sábados a las 10 de la mañana son las confesiones. Precede un cuarto de hora de preparación en la Capilla. Importa mucho esta preparación para recibir con fruto los sacramentos, combatiendo la rutina. Cuando hayan hecho la preparación, si aún tienen que esperar su turno, nunca se entretendrán a hablar sino que pueden ocuparse provechosamente leyendo o meditando por el pasillo correspondiente. Aunque los sacramentos producen la gracia “ex opere, operato”, los que a ellos se acercan con mejores disposiciones, más fruto reportan de su recepción.

3ª parte: EJERCICIO DE CADA MES

El retiro mensual. Los novicios hacen un día de riguroso retiro todos los meses, y suele corresponder al día del mes en que tuvo lugar la ceremonia de su vestición, con el fin de ir vistiéndose de Jesucristo cada vez más perfectamente, reproduciendo su vida, sus virtudes, sus sentimientos,. “Induimini Dominum Jesum Christum”. La vestición simboliza este vestirse de Jesucristo.

Además de las santas meditaciones, piadosas lecturas y un diligente examen de conciencia, “Los novicios –dice el Vble. P. Corniere- leerán de rodillas ante el crucifijo las resoluciones que tomaron en el retiro anterior. Verán si en vez de progresar en la perfección han retrocedido,

adoptarán algún medio concreto y eficaz para vivir más santamente que en el mes anterior, por ejemplo: el andar en la presencia de Dios, guardar más religiosamente el silencio, hacer con más atención la meditación y la lectura espiritual,, no salir tan fácilmente de la celda sin necesidad, tener más únicamente a Dios a la vista en todas sus acciones y practicar respecto a los hermanos la humildad, la dulzura, la caridad, etc... El retiro mensual es el mejor día para leer todo este reglamento. Se reportan grandes ventajas de estos retiros especiales. Se han visto cambios completos después de uno solo de estos; a veces llega a recobrase el primer fervor, y casi siempre sale uno de ellos con más recogimiento interior y exterior, y por consiguiente, con mejores disposiciones para la perfección.

F I N

Por el P. Vidal Fueyo O.P.

“GUARDA LA ORDEN Y LA ORDEN TE GUARDARÁ A TI”

Ocaña (Toledo), 1959